

Pareja haciendo el amor sobre un fondo de décimas de Ramón García Mateos (sírvese muy caliente)

Lentamente cae la tarde
 sobre el mar y la memoria,
 agua en que anidó la gloria
 —sin corazón que la guarde
 de un tiempo ya detenido.
 En el malecón me aprisiona:
 tu recuerdo me aprisiona:
 mujer de vino y de miel
 es tu cuerpo la luz fiel,
 para el corazón aroma.

Como la flor del espliego
 con el sol de la mañana
 es el color de la Habana:
 haz de luz, aroma y fuego
 Luz de mar enamorado,
 aroma que ha desatado
 el fuego de una pasión:
 Habana de azul herida
 contigo en la despedida
 se queda mi corazón.

Acaricia tu sonrisa
 como un sol de primavera
 a tu paso Cuba entera
 floreciendo se ilumina.
 De tu luz está cautiva
 el alma de la oscuridad;
 rompe el alba de la duda
 tu calor y tu mirada.
 Eres tierra amapolada:
 sólo luz, tacto y dulzura.

Conjuró fueron tus labios
 para mi vieja tristeza,
 Conjuró de fuego y agua
 con la pasión de la tierra.
 Alada copla que vuela
 hasta el fondo de los besos,
 cubres con tu piel morena
 la plenitud del misterio
 y levantas, encendida,
 la flor de mi sentimiento
 bajo la luna de agosto.
 Como un jardín en otoño,
 huele el agua a cielo y sal
 como un jardín en otoño.
 Como un jardín en otoño,
 huele el agua a cielo y sal
 como un jardín en otoño.

—todo tu olor en un verso—
 que me devuelve en su espuma
 nostalgias de luz y fuego.
 Se tiñe de sal la luna
 como en un viejo bolero

Silencio de eternidad
 bajo la luna de agosto.